

Domingo de Pascua

Felipe Santos, SDB

Aleluya, el Señor ha resucitado, aleluya

Hoy, si seguimos celebrando la fiesta de Pascua es porque toda una cadena de creyentes han vivido esta fe llena de esperanza en la resurrección de Cristo. Se apareció a más de 500 hermanos a la vez. Y en último lugar, dice Pablo, se me apareció a mí, como un aborto.

Estamos reunidos hoy en la iglesia gracias a la transmisión de esta Buena Nueva a través de los siglos. Celebramos la victoria de la vida sobre la muerte, celebramos a Jesucristo, nuestra esperanza, que da sentido a nuestra vida, a pesar de las angustias, los sufrimientos y dificultades de todos los días.



La enorme piedra que cerraba la tumba es el símbolo de nuestra incapacidad de vencer el sufrimiento y la muerte por nosotros

mismos. «Las mujeres se decían entre sí: «¿Quién quitará la piedra para que entremos a la tumba?» - Después se dieron cuenta de que la piedra se había quitado. Este detalle concreto lo subrayan los 4 evangelistas. Para Marcos y para nosotros hoy, esta piedra nos indica que una verdadera muralla separa al ser humano de la resurrección: « ¿quién podría quitar este obstáculo»? Sólo Dios puede suprimir el peso aplastante de la muerte que pesa sobre la humanidad.

Lo importante en la narración de hoy, no es la tumba vacía sino el anuncio de la resurrección. Las mujeres no hallaron la tumba vacía, encontraron a un mensajero vestido de blanco que les reveló la resurrección de Jesús.

Pascua es la fiesta de esta gran revelación; es la fiesta de la alegría y no la del miedo. Ellas se llenaron de estupor, pero él les dijo: "No tengáis miedo..." El verdadero Dios no es el que representa el miedo.

El mensajero añade enseguida: «Id a decirles a sus discípulos que les precede en Galilea...»

La Galilea: es el lugar donde han nacido, trabajan y viven. Cristo nos acompaña no sólo en la iglesia, sino también en nuestra vida de todos los días. ¡Id! No quedaos cerca de esta tumba vacía. Id a donde Jesús está vivo, donde os precede, donde ha fijado la cita... en

Galilea, en esta tierra que es la vuestra, en vuestras actividades diarias.

Nacer, vivir, morir, ser enterrado...es la trayectoria normal de la historia humana. La resurrección de Cristo cambia esta trayectoria y la tumba vacía es el lugar de un nuevo nacimiento. El mensajero anuncia a las mujeres que vienen a embalsamar a Jesús: «Dios lo ha resucitado; no está aquí.»

Normalmente, todo acaba en el cementerio. En esta historia de Cristo, todo comienza en el cementerio, alrededor de una tumba vacía. El mensajero no les dice a la mujeres que vengán los discípulos a ver una tumba vacía, sino que vayan a Galilea en donde encontrarán al Señor. La comunidad de los discípulos no se recrea alrededor de una tumba, sino alrededor de Jesús resucitado.

Y cada domingo, los cristianos se reúnen en Galilea, en su ciudad, en su parroquia o colegio alrededor de Cristo resucitado: «Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos.»

El Jesús de Pascua nos acompaña, marcha con nosotros. En este día de su triunfo nos invita a recomenzar a vivir plenamente. Esta fiesta nos invita a pasar del miedo a la alegría, del pasado al presente, del invierno a la primavera, de la muerte a la vida.

Hoy es el día de la gran victoria de Cristo sobre la muerte.

Sabemos que las victorias de este mundo son pasajeras: en deportes, en política, sondeos, victorias militares.

Las tropas pueden celebrar las victorias militares pero duran poco tiempo.

Una verdadera victoria exige permanencia. Y es lo que celebramos hoy: la victoria de Cristo que da esperanza a todos nuestros proyectos humanos.

Jesús aporta la esperanza donde hay desilusión. Aporta amor donde hay odio, perdón donde hay venganza, combate el mal y la injusticia, defiende a los débiles.

Por eso cantamos aleluya y nos deseamos felices pascuas.

En este primer día de la semana, el día de la resurrección de Cristo, Felices Pascuas a todos y a todas.

Aleluya, el Señor ha resucitado, aleluya